

HORA SANTA VOCACIONAL

Instituto Secular
"Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote"
www.siervas-seglares.org

La alegría:



¿la tienes o la buscas?



¿dónde?

Bravo Murillo, 198-5° G - 28020 Madrid.
Tfnos. 91 579 02 16 / 91 778 47 18
e-mail: siervasespa@yahoo.es

HORA SANTA VOCACIONAL

Ambientación

En torno a la Semana Vocacional cuyo lema es "La alegría: ¿la tienes o la buscas?, ¿dónde?". Y en el marco de este año sacerdotal, con tantas acusaciones a algunos hermanos nuestros y, ciertamente, tanto pecado, no es fácil hablar de alegría, pero sí podemos preguntarnos dónde puede encontrar el sacerdote y todo fiel cristiano la alegría y el gozo de su vocación para vivir en plenitud y fidelidad.

Toda alegría cristiana emana de la misma Fuente que es Cristo Resucitado:

La alegría de realizar plenamente la imagen de Cristo en la tierra, de asimilar su alma filial, sacerdotal y de víctima; de ser plenamente Cristo a los ojos del Padre.

La alegría de ser mediadores.

La alegría del sacerdote de ser ministro y dispensador, no sólo representante.

La alegría de darse siempre.

La alegría de sentir que nuestra vida va siendo fecunda, no en la medida en que aparece y brilla, sino en la medida en que se ofrece.

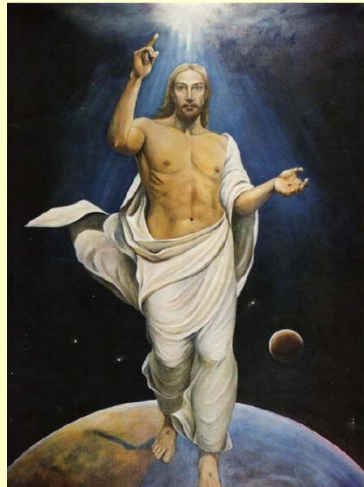
La alegría del desprendimiento, de la liberación, de no pertenecernos, sino de pertenecer a Dios, a la Iglesia y a los demás. De no ser dueños sino administradores de nuestras cosas, de nuestro tiempo, salud y vida.

La alegría de saberse amado particularmente por el Padre.

La alegría de la cruz porque sabemos que entonces es fecundo nuestro ministerio.

Esto es lo que vamos a pedir al Señor en este rato de oración.

Canto: Como el Padre me amó



HORA SANTA VOCACIONAL

Jn 17, 1-5

Invitación a contemplar: Ha llegado la hora. La hora de la salvación definitiva para la humanidad. La hora de su última obediencia al Padre. La hora de entregar su vida por nosotros y también, la hora de su exaltación y glorificación. Para nosotros también es *nuestra hora*, la hora de nuestra gran oportunidad: acoger la salvación que nos ofrece Jesús.

Canto: El Señor es mi luz

Silencio meditativo:

Jesús es glorificado y a su vez glorifica al Padre revelando quién es: un Dios de amor, verdad y vida. ¿Cómo descubro en mi vida la presencia de Dios?, ¿cómo glorifico a Dios?

Oración

Danos tu luz, Señor, para caminar en tus pasos, para que nuestras vidas puedan ser espejo-reflejo de tu presencia, Dios de la Vida, Luz que siempre brilla.

(Alguien encenderá, mientras se hace la oración, una vela semejante al cirio pascual y lo pondrá ante la asamblea.)

Jn 17, 6-19

Silencio meditativo:

Ahora más que nunca los discípulos necesitan la Presencia de Dios, su ayuda, su fuerza, la asistencia del Espíritu, porque van a empezar una nueva etapa sin la presencia física del Maestro. Por eso Jesús ora por ellos y con ellos, para darles ánimo. Nosotros también lo hacemos.

Canto: Gracias, Señor, por mis hermanos, Tú estás en ellos, yo estoy en Ti

Oración

Ante esa actitud de Jesús ¿podremos nosotros preguntarnos por qué permite Dios el mal de este mundo como si pudiéramos pedirle cuentas de lo que hace o no hace...? ¿O más bien adoptar una actitud de confianza y disponibilidad para luchar contra ese mal, como hizo Jesús? Él lo sabe y por eso nos ayuda con su oración.

(Alguien, mientras se lee la oración, acerca el libro de los Evangelios.)

HORA SANTA VOCACIONAL

Jn 17, 20-26

Invitación a contemplar: ¿Qué pide Jesús para nosotros? La unidad en el Amor. Y no cualquier unidad, sino la misma de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son una misma cosa en el Amor. Así nosotros, no nos uniremos por nuestras ideas ni por nuestras diferencias, sino por el amor de Dios que nos habita y que hagamos crecer en nuestro corazón.

Canto: Gracias, Señor, por mis hermanos, Tú estás en ellos, yo estoy en Ti

Silencio meditativo: ¿Entiendes todo lo que dice Jesús o hay algo oscuro para ti? ¿Cómo explicarías tú esta palabra de Jesús "ser consagrados en la verdad"?

Oración

El mundo no ha conocido a Dios, no lo ha experimentado. Pero Jesús seguirá enseñándonos a través del Espíritu, seguirá revelándonos al Padre y comunicándonos su amor. Este es el fin y el objetivo de nuestra existencia terrena: conocer, amar y servir a Dios en unión con Jesús y los hermanos.

Peticiones. Respondemos: *Jesús escúchanos.*

Señor, Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que tus sacerdotes sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios.

Que los sacerdotes no tengan miedo al servicio, sirviendo a la Iglesia como ella quiere ser servida.

Que los sacerdotes sean los hombres, testigos del Eterno en nuestro tiempo, caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.



Padre nuestro

Canto final: Madre de Cristo Sacerdote